

TRÁNSITOS E INTERVALOS DE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO

Arquitectura y ciudad del
Movimiento Moderno en México

Ivan San Martín Córdova
Alejandro Leal Menegus
COORDINADORES



**TRÁNSITOS E INTERVALOS
DE LO PRIVADO Y LO PÚBLICO**
Arquitectura y ciudad
del Movimiento Moderno en México

Ivan San Martín Córdova

Alejandro Leal Menegus

COORDINADORES

El contenido de los artículos es totalmente responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de Docomomo México.

Los textos incluidos en este libro son productos originales del trabajo intelectual de cada uno de sus autores, quienes han declarado contar con la cesión de derechos correspondientes, por lo cual liberan a Docomomo México de toda responsabilidad presente o futura que pudiera surgir con motivo de la publicación del libro.

Este producto académico ha sido dictaminado por un Comité científico externo que avala su calidad.

Imagen de portada: Anteproyecto de edificio de departamentos en Polanco, CdMx, años cincuenta, Ramón Torres y Héctor Velázquez. Fondo Ramón Torres, Archivo de Arquitectos Mexicanos, Facultad de Arquitectura, UNAM

Diagramación: Martín Sánchez A.
para Estampa Artes Gráficas, S.A. de C.V.

Diseño de forros, entradas capitulares e índice:
Ricardo González Bugarín, Morfina Editorial

Corrección de estilo y cuidado de la edición:
Leonardo Solórzano

Primera edición: abril de 2020
D. R. © Documentación y Conservación
del Movimiento Moderno (Docomomo México)
Sierra Mazapil 135, Lomas de Chapultepec,
C.P. 11000 Ciudad de México.

ISBN: 978-607-8059-33-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

5 Presentaciones

11 Prólogo

I LA CASA MEXICANA: continuidad y cambio

21 *Conservación y re-uso de las casas del Movimiento Moderno: un acercamiento a América Latina*
Louise Noelle

33 *Rompiendo moldes: arquitectura habitacional de Juan Antonio Tonda*
Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes
Eduardo Alarcón Azuela

45 *La arquitectura del Movimiento Moderno de Acapulco en peligro de extinción*
Manuel I. Ruz Vargas

57 *Casa-taller para José Clemente Orozco en Guadalajara. La primera casa moderna de Luis Barragán, construida en 1937*
Mónica del Arenal Pérez

71 *Entre la tradición y la modernidad: el “popular moderno”. Las residencias de Boris Albin en Tecamachalco (1960-1980)*
Alejandro Leal Menegus

81 *Pérdida de memoria e identidad. Destrucción de dos casas potosinas de la modernidad*
Jesús V. Villar Rubio

89 *La casa estudio de Mariana Yampolsky en Tlalpan*
Manuel Berumen Rocha

97 *Diseño y decoración de vanguardia entre 1930-1960: fabricantes, firmas, difusión*
Silvia Segarra Lagunes

111 *Componentes tecnológicos de la arquitectura habitacional meridana de la Segunda Modernidad*
Manuel Arturo Román Kalisch

A P A R T A M I E N T O

D J U A R E Z M E X I C O

II EL EDIFICIO PÚBLICO: discursos modernos desde el Estado

- 127 *Los discursos del poder: la fotografía aérea y la difusión de la modernidad urbana*
Alejandrina Escudero Morales
- 141 *Reminiscencias y desconuelos: los aeropuertos de México y Acapulco de mediados del siglo XX*
Louise Noelle
- 149 *Técnica y estética en los edificios para la salud de Enrique Yáñez (1964-1970)*
Lourdes Cruz González Franco
- 165 *Presencia del museo en el equipamiento cultural urbano en la Ciudad de México*
Yani Herreman
- 177 *Arquitectura e imaginarios pueblerinos. La creación de equipamiento cultural y turístico para la región lacustre de Pátzcuaro, Michoacán (1931-1942)*
Catherine R. Ettinger McEnulty
- 195 *Arquitectura de Estado: «Deporte para todos». Unidad Deportiva “Adolfo López Mateos” y Unidad Deportiva Revolución, Guadalajara, Jalisco*
Claudia Rueda Velázquez
- 209 *Los teatros al aire libre en México. De la estrategia comercial al triunfo ideológico*
Ivan San Martín Córdova
- 233 *El discurso moderno de la obra pública de Gonzalo Santos en San Luis Potosí*
Jesús V. Villar Rubio
- 247 *Escuelas para una educación socialista en la Ciudad de México: las “escuelas del millón de pesos”*
Lucía Santa Ana Lozada
- 257 *Arquitectura escolar moderna en la ciudad de Oaxaca. Un acercamiento a sus estrategias proyectuales*
Fabrizio Lázaro Villaverde
Edith Cota Castillejos
- 269 *Permanencias de la modernidad arquitectónica en Progreso, Yucatán: el equipamiento educativo*
Josefina del Carmen Campos Gutiérrez
- 283 *El discurso del poder en el equipamiento moderno en Yucatán*
Elvia María González Canto
- 297 *Del discurso al lenguaje arquitectónico. El proyecto educativo del Plan de Once Años y el Centro Regional de Educación en Ciudad Guzmán, Jalisco*
Luis Alberto Mendoza Pérez
- 309 *La Ciudad Universitaria de Nuevo León*
Armando V. Flores Salazar

La arquitectura del Movimiento Moderno de Acapulco en peligro de extinción

Manuel I. Ruz Vargas

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO)

Este documento analiza de manera sucinta la inminente pérdida de la arquitectura representativa del Movimiento Moderno en el puerto de Acapulco, realizada por los arquitectos e ingenieros más destacados de la República mexicana, quienes con sus obras contribuyeron a difundir internacionalmente la imagen de este destino turístico. La mayor parte de las construcciones fueron realizadas entre 1940 y 1960, entre las que destacan los alojamientos turísticos y residenciales, los cuales se integraban al entorno natural logrando obras eficientes en cuanto a la funcionalidad y clima, economía y valores plásticos. No obstante los atributos mencionados, varias de estas obras han sido demolidas o modificadas; otras se encuentran en un alto nivel de deterioro debido a la falta de mantenimiento y al desconocimiento de su valor patrimonial, como un elemento representativo la arquitectura del siglo XX.

Planeación urbana

Acapulco como destino turístico fue concebido en la temprana modernidad del urbanismo. En 1925, el arquitecto Carlos Contreras planteó la creación de una institución encargada de planificar la República con la finalidad de reorganizar el país después del movimiento armado de la Revolución (1910-1928). A esta propuesta se sumaron Francisco Antúnez Echegaray, Eduardo Mestre Ghigliazza, Gerardo Murillo (“Dr. Atl”), Miguel Ángel de Quevedo, Manuel Amábilis, Fernando Galván y varios más, entre ellos Edward H. Bennet y Jacques Lambert como consultores internacionales, quienes en 1927 integraron la Asociación Nacional para la Planificación

de República mexicana, basada en los principios establecidos por Le Corbusier.¹

En 1927, ante la cercana apertura de la carretera México-Acapulco, el urbanista francés Jacques Lambert previó el éxito de Acapulco como destino vacacional:

Este puerto entrará en un periodo de actividad y de auge inusitados y será visitado por millares de viajeros y turistas que no encontrarán en el estado actual de él las comodidades, el descanso y el solaz que necesita el que ha hecho un viaje de 458 km [...] Acapulco debe modernizarse y llevar a cabo la apertura de avenidas, crear parques, jardines, efectuar el drenaje, pavimentación con asfalto de sus calles, construir muelles, y esto sólo se consigue con una inteligente planificación.²

Por ello planteó la construcción de una ciudad-balneario con toda la infraestructura turística y urbana que contribuyera al confort y comodidad del visitante y diera a su espíritu la satisfacción, bienestar y descanso, aprovechando la accidentada topografía del terreno, en el que se definía la elaboración de terrazas escalonadas donde diversas edificaciones se integraban al paisaje de manera ordenada y embellecían la ciudad.

1 Gerardo Sánchez G., “El contexto que rodeó a las propuestas de planificación del arquitecto Carlos Contreras”, en: Gerardo G. Sánchez, Rafael López Rangel y Enrique Ayala Alonso (coords.), *Planificación y Urbanismo visionarios de Carlos Contreras, escritos de 1925 a 1938. Raíces 2, Documentos para la historia de la arquitectura mexicana*, México, UNAM/UAM-A/UASLP, 2003, pp. 15-18.

2 Francisco Antúnez Echegaray, “La carretera México-Acapulco y los proyectos del Arquitecto Frances Jacques H. Lambert”, *Planificación*, núm. 2, México, octubre de 1927, p. 17.

Con base a la Ley General de Planeación de la República y la Ley de Planificación del Estado de Guerrero, ambas creadas en 1930, el arquitecto Carlos Contreras junto con Juan Legarreta, José López Moctezuma, el pasante José Garduño y el dibujante Justino Fernández, eminentes urbanistas y arquitectos del funcionalismo “extremista”, elaboraron, en 1931, un documento denominado “La Planificación de Acapulco y la playa de los Hornos”, en el que tomaron en cuenta “la integración de la nueva arquitectura con la tradicional, las pautas para el ensanche y la puesta en valor de Acapulco como centro turístico a partir de la evaluación del sitio y su lugar cultural y una serie de proyectos puntuales indicativos o detonadores (hoteles y casinos de primera categoría para satisfacer una necesidad), con el fin de unificar la arquitectura moderna, el clima y el entorno natural conservando el paisaje cultural de la región”,³ lo que representó una aportación del urbanismo arquitectónico posrevolucionario.

Poco tiempo después de haber sido elaborado el Plan de Desarrollo Urbano del puerto, diseñado por el arquitecto Contreras, se iniciaron las primeras obras, tomando en cuenta las tendencias internacionales de la arquitectura. Acapulco fue el escenario donde los arquitectos e ingenieros más prestigiados del país realizaron diversas construcciones emblemáticas del siglo XX en México. Es importante destacar que, dadas las características específicas del puerto, las construcciones se distinguieron por su capacidad de adaptación a la accidentada topografía del lugar, poniendo en práctica el racionalismo, en las que los arquitectos lograron obras eficientes en cuanto a funcionalidad, economía y valores plásticos.⁴ Así, utilizaron grandes volados para protegerse del sol y la lluvia, diseñaron terrazas y estancias abiertas, que podían cerrarse parcialmente por medio de persianas de madera movibles, celosías, cortinas de bambú

o cortinas de lona, las cuales permitían provocar corrientes de aire cruzado, tan agradables en un clima cálido, además de poder disfrutar de la vista del paradisiaco lugar. A través de dichos espacios abiertos se lograron integrar los jardines exteriores al paisaje natural. Otra característica importante fue el empleo abundante de los materiales de la región y muy particularmente de la mampostería de piedra natural que tiene un color amarillo u ocre, pisos generalmente de laja, también de la región, o de cemento pulido coloreado verde, amarillo o rojo.⁵

Creadores de la modernidad de Acapulco

El periodo más representativo del Movimiento Moderno en la arquitectura de Acapulco se realizó entre los años 1940 y 1960, debido al auge que logró el puerto como destino turístico, gracias al impulso realizado por el licenciado Miguel Alemán Valdés, presidente de la República mexicana de 1946 a 1952, quien mejoró la infraestructura y el equipamiento urbano del puerto. Esta renovación hizo que grandes empresarios, políticos, artistas e intelectuales decidieran invertir millones de pesos en bienes raíces en el puerto, construyendo o adquiriendo una propiedad en el destino turístico internacional de moda, lo que trajo como consecuencia que los arquitectos e ingenieros más destacados del país fueran contratados para diseñar y construir en Acapulco varias obras de vanguardia de la arquitectura mexicana. Dichos proyectos fueron claramente influenciados por las tendencias internacionales generadas por Le Corbusier, Frank Lloyd Wright y Richard Neutra. Estos dos últimos, por cierto, se dejaron seducir por las bellezas naturales del puerto. En 1952 Neutra vacacionó unos días admirando su paisaje,⁶ el mismo que Lloyd Wright proyectó la residencia del empresario mexicano Raúl Baillères, la cual desafortunadamente no se logró materializar.⁷

3 Justino Fernández, *Aportaciones a la monografía de Acapulco*, México, conaculta/inba, 2003 (1932), pp. v-vi.

4 Graciela de Garay A., “Las obras de Carlos Obregón Santacilia Arquitecto”, *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, núm. 6, abril de 1982, México, INBA, p. 82.

5 Enrique del Moral, “Arquitectura en Acapulco”, *Arquitectura México*, núm. 46, junio de 1954, México, p. 81.

6 Richard Neutra, *Planificar para sobrevivir*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, p. 9.

7 En octubre de 1952, los arquitectos Richard Neutra y Frank Lloyd Wright participaron en el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos en la Ciudad de México.

La lista de los grandes maestros que intervinieron en la imagen urbana del puerto durante su despegue como centro turístico es larga, iniciando en la década de los treinta: Vicente Mendiola Quezada, Carlos Lazo Barreiro, Francisco J. Serrano y Álvarez de la Rosa; en los cuarenta, Enrique de la Mora y Palomar, Carlos Obregón Santacilia, Mario Pani Darqui, Enrique del Moral Domínguez, José Luis Arteche, Salvador Ortega Flores; y en los cincuenta, Enrique Molinar Prieto, Francisco Rivas, Alonso Mariscal, Federico Mariscal, Nicolás Mariscal, Emilio Maielle Cervera, Imanol Ordorica Bengoechea, Juan Sor-do Madaleno, José Adolfo Wiechers, Félix Candela, Enrique Cervantes Sánchez, Carlos Leduc, Guillermo Ortiz Flores, Manuel Rosen, José Creixell, Max Gloor, Alonso Rebaque, Carlos Reygadas, Benjamín Burillo, Augusto H. Álvarez, Enrique Carral, Horacio Boy, Gabriel y Gustavo Galván Duque, Pedro Ramírez Vázquez, Teodoro González de León, Carlos Contreras Pagés y Luis Barragán Morfín, entre otros. A esta larga lista cabe agregar otra relación de arquitectos e ingenieros, quienes en esa época llegaron como sus asistentes, para finalmente establecerse de manera permanente en el puerto y dar continuidad a la gran labor realizada por sus maestros. Algunos de ellos fueron Jorge Madrigal Solchaga, Jaime Engler, Joaquín Medina Romo, Pedro Pellandini, José Pedroza Aguayo, Manuel Orvañanos Maza, Manuel Mendieta Bueno, Eduardo Marrón Suarez, Francisco Pérez Boichot, Pedro Gorozpe, Enrique Pasta y José Gutiérrez Carmona.

La mayor parte de las construcciones representativas del Movimiento Moderno se edificaron en la zona conocida como “Acapulco tradicional”.⁸ Sin embargo, con el correr de los años se han creado nuevas centralidades y nuevas necesidades, lo que ha ocasionado que varias de las obras hayan sido demolidas o

modificadas, y ha puesto en riesgo el legado de los grandes maestros de la arquitectura mexicana. A continuación, se citarán algunos ejemplos representativos de dichas pérdidas.

Hoteles

El arquitecto Vicente Mendiola Quezada proyectó y construyó la aduana marítima (posteriormente Palacio Federal), el hotel Tropical y la estación de gasolina El Águila, las tres de estilo neocolonial con una mezcla de *art déco*, ubicadas en el primer cuadro de la ciudad. La primera fue inaugurada en 1936 y demolida en 1951, obra destacaba por su volumetría y el buen manejo de sus fachadas. El hotel Tropical, construido en 1935 y derribado en 1956, era un edificio rectangular de tres niveles con ventanales de piso a techo rodeados con cantera gris y protegidos con herrería; el acceso principal era un arco de medio punto, enmarcado con columnas salomónicas, forradas de cantera. La gasolinera El Águila fue la primera en Acapulco, construida en 1935 y desmantelada en 1968; se trataba de una edificación sencilla con una cubierta plana y tres accesos amplios para dar servicio a los automóviles.⁹

En 1936, el arquitecto Carlos Lazo Barreiro –aún estudiante– proyectó el hotel La Marina sobre la avenida Juan Andreu Almazán (hoy Costera Miguel Alemán), y la plaza mayor del puerto, cuyo frente tenía vista a la bahía. Esta obra sentó las bases del Movimiento Moderno en Acapulco, al tomar en cuenta los cinco puntos instrumentales establecidos por Le Corbusier en 1923. El primer nivel era de doble altura y estaba sostenido por pilotes, con una planta libre que fue aprovechada para instalar un restaurante; la fachada era independiente de la estructura y las ventanas eran alargadas. El último piso era una terraza ajardinada (*roof garden*) coronada con una pérgola. Al orientar la fachada al sur logró matizar el asoleamiento a través de terrazas corridas, que funcionaban como aleros, evitando la penetración directa de los rayos solares

8 Acapulco está dividido en tres zonas turísticas: Acapulco tradicional (1932-1960), que abarca la zona antigua del puerto ubicada al poniente y comprende desde Caleta hasta el parque Papagayo; Acapulco dorado (1961-1987), la cual se encuentra en la zona central, inicia donde concluye el parque Papagayo hasta la Base Naval de Icacos; y al oriente está Acapulco diamante (1988-2018), que se inicia en la Base Naval de Icacos y termina en la desembocadura del río Papagayo o Barra Vieja.

9 Ramón Fares del Río, *Acapulco, Arquitectura y Ciudad*, México, Academia Nacional de Arquitectura, 2011, pp. 19-20.

en las habitaciones. También aprovecha los vientos dominantes del oeste, dejando un gran hueco al centro de la fachada poniente, logrando un dramático juego de luces y sombras con la gran abertura del tercer nivel, la cual se trataba de una terraza cubierta, donde se ubicaba la cafetería. Se puede afirmar que el arquitecto Lazo fue pionero en México en utilizar sistemas pasivos al utilizar el agua de lluvia, la cual almacenaba en un gran tanque ubicado en la azotea, donde los muros interiores del depósito estaban aplanados y pintados de negro con una cubierta de cristal; dicho tanque alimentaba con agua caliente a los baños de las 52 habitaciones del hotel, el cual fue el primero en el puerto que contó con un elevador y aire acondicionado. La obra fue inaugurada en 1939 y demolida en 1958.¹⁰

Entre 1942 y 1945, el arquitecto Francisco J. Serrano construyó el hotel Papagayo,¹¹ donde antes estaba el hotel Anáhuac, el cual esbozó la aplicación del Movimiento Moderno con materiales industrializados y algunas manifestaciones del *art déco*. Durante 35 años, el edificio prestó sus servicios al turismo nacional e internacional para ser demolido en 1980 y dar paso al actual parque Papagayo.

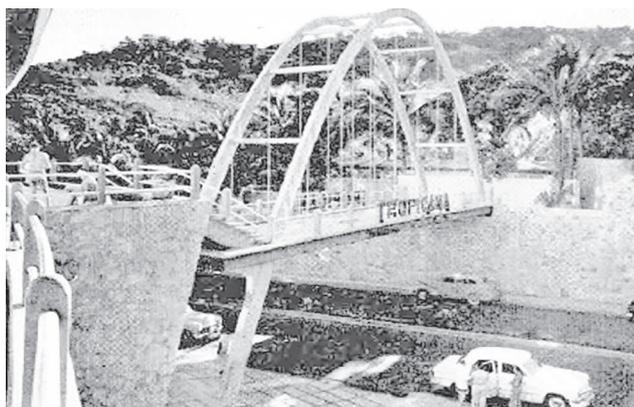
Por otro lado, en 1948 se inauguró el hotel Club de Pesca, diseñado por los arquitectos Carlos Reygadas y Benjamín Burillo, para Gilberto Guajardo (exitoso empresario automotriz mexicano). El hotel constaba de siete niveles, con 80 habitaciones y *suites*, estas últimas ubicadas en la parte central del edificio, las cuales se proyectaban hacia la bahía en forma



Hotel La Marina, obra del arquitecto Carlos Lazo. Fuente: Carlos Lazo, "Hotel la Marina en Acapulco", *Arquitectura y Decoración*, núm. 15, México, julio de 1939.

10 Ramón Fares del Río, *Acapulco, Arquitectura y Ciudad*, México, Academia Nacional de Arquitectura, 2011, pp. 21-22.

11 *Ibidem*, pp. 18-19.



Puente, diseño de Mario Pani y Enrique del Moral. Fuente: José Luis Arteché y Enrique Molinar, "Bungalows Club de Pesca", *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954.



Búngalos del hotel Club de Pesca, proyecto de José Luis Arteché y Enrique Molinar. Fuente: José Luis Arteché y Enrique Molinar, "Bungalows Club de Pesca", *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954.

semicircular y ofrecían una vista espectacular. Posteriormente, Miguel Guajardo Bonavides –hijo de don Gilberto– incrementó un nivel más con *suites* de lujo y anexó otro predio ubicado cruzando la avenida costera, en donde los arquitectos José Luis Arteché y Enrique Molinar diseñaron un conjunto de búngalos, los cuales se adaptaron hábilmente al terreno y sus desniveles, produciendo efectos interesantes en el tratamiento de los jardines. Estos estaban agrupados de dos en dos, procurando la mayor privacidad dentro de lo posible. La estancia de cada búngalo se trataba como una terraza cubierta, integrándola con un jardín particular.¹² La comunicación entre el hotel Club de

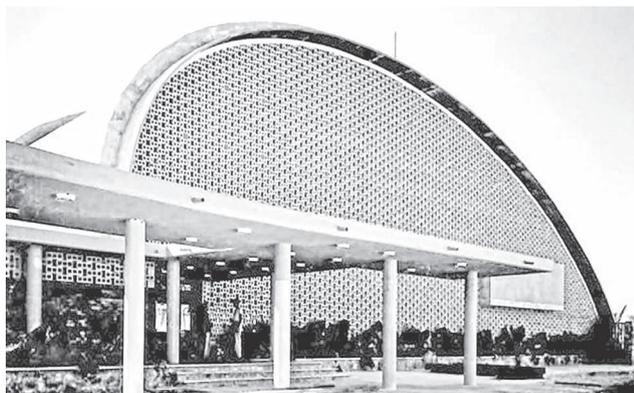
Pesca y sus búngalos se realizaba a través de un puente de concreto en forma de arco que, con un solo claro, libraba el ancho de la avenida. El diseño de este puente fue elaborado por los arquitectos vanguardistas Mario Pani y Enrique del Moral. A principios de la década de los cincuenta el hotel contaba con 120 habitaciones, *suites* y búngalos.¹³ A mediados de los ochenta fue demolido y treinta años después los búngalos tuvieron el mismo destino. Hoy, el puente que los unía está mutilado en sus accesos, no tiene uso y muestra un alto nivel de deterioro por la falta de mantenimiento, por lo que corre el riesgo de ser derribado en cualquier momento.



Hotel Club de Pesca, diseñado por los arquitectos Carlos Reygadas y Benjamín Burillo. Fuente: Tarjeta postal del hotel Club de Pesca, Navarro, 1951.

12 José Luis Arteché y Enrique Molinar, "Bungalows Club de Pesca", *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954, p. 99.

13 Héctor Pérez García, *Historia de hotelería y turismo en México*, México, UDG, 2015, p. 70.



Terminal aérea de Acapulco, diseño de Mario Pani y Enrique del Moral. Fuente: Pani Mario y Enrique del Moral, "Aeropuerto de Acapulco", *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954.



Estado actual de la Terminal aérea de Acapulco, diseño de Mario Pani y Enrique del Moral. Fuente: Colección Zulma Carrillo, 2012.

Retomando a Mario Pani y Enrique del Moral, ambos se asociaron para proyectar y construir varias obras en el puerto, entre las cuales destacamos el hotel Pozo del Rey (1951) y la terminal aérea de Plan de Los Amates (1952). El primero se distinguía por su adaptación al terreno con una pendiente en forma descendente sobre la cual se construyeron ocho bungalos, una alberca y un jardín común para los huéspedes.¹⁴ El inmueble dejó de funcionar a principios de los setenta. Desde 1978, se instaló ahí una casa-hogar para niños abandonados, cuyos administradores han ido modificando gran parte (80%) del proyecto original para satisfacer sus necesidades básicas. La alberca y el jardín ya no existen y se han derribado algunos bungalos. El edificio de la terminal aérea se caracterizaba por el gran espacio que alojaba la sala de espera internacional, con una cubierta de forma elíptica semejando una gran ola, una bóveda de concreto apoyada sobre dos grandes arcos de trazo elíptico. Las paredes estaban construidas por dobles celosías, que permitían el paso de la luz natural y el aire, pero no de la lluvia, y el piso era de piedra laja. Fuera de la bóveda se encontraban los servicios complementarios conectados con las salas de espera correspondientes a través de un pórtico con columnas redondas, que sostenían un techo plano que le daban cierta ligereza.¹⁵ Actualmente no

existen las celosías, las cuales fueron sustituidas por paneles de vidrio transparente; al techo del pórtico se le agregaron unos faldones en la cubierta, soportada por columnas cuadradas haciéndolo "pesado" y desvirtuando el concepto original. Lo mismo pasó con las casas donde vacacionaban en el puerto, que han sido radicalmente modificadas, incluyendo la del también arquitecto Alonso Mariscal, que pertenece al conjunto de cinco casas diseñadas por Pani y Del Moral en 1952, colindantes al Club de Yates, la cual tampoco se ha salvado de varias intervenciones, alterando en cierta forma la propuesta original realizada por Mario Pani en 1954.

Otro complejo hotelero referente del Movimiento Moderno en Acapulco fue el hotel Presidente, proyectado en 1956 por Juan Sordo Madaleno y José Adolfo Wiechers. Aunque actualmente el hotel se mantiene en condiciones aceptables, no sucede lo mismo con algunas obras complementarias. Tal es el caso del Centro Nocturno Jacarandas, diseñado por Sordo Madaleno y Félix Candela, cuyos cascarones a "cuatro manos", se convirtieron en "pañuelos" más fluidos y vistosos. La obra, construida en 1957, fue demolida en los años setenta. Se trataba de una estructura que se adelantó a su época, la cual consistía en una bóveda triangular soportada por tres aristas formadas por *hypars* (paraboloides hiperbólicos), que se unían al centro creando un pico. Esta bóveda triangular alcanzaba a cubrir aproximadamente una superficie de 300 m². Cada lado tenía 18 metros. La rigidez de la bóve-

14 Mario Pani y Enrique del Moral, "Hotel Pozo del Rey", *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954, p. 82.

15 *Ibidem*, p. 114.

da se lograba al trasladar los esfuerzos al borde de las aristas diagonales y, a través de estas, se lograban bajar las cargas al suelo. En 1968 el mismo Candela colaboró con el arquitecto Luis Segura Lecea en el diseño y construcción de la planta embotelladora de la refresquera Pepsi, en Acapulco, cuyo diseño era similar al de la planta Bacardí, ubicada en Cuautitlán, Estado de México. Esta obra también fue derribada a principios de la década de los noventa.

Retomando el caso del hotel Presidente de Sordo Madaleno, es importante destacar que la obra escultórica “Los Amantes”¹⁶ de Mathias Goeritz fue ubicada, en 1960, en una plazoleta cercana al acceso del hotel. Esta pieza de gran formato, elaborada con estructura de malla de acero forrada con cemento y pintada en color café oscuro, resaltaba por el muro de fondo en color amarillo y una jardinera con arbustos (sin lugar a duda, parte de la influencia de Luis Barragán y Chicho Reyes en Goeritz). Con el devenir del tiempo, la escultura ha sido pintada de diversos colores (morado, naranja, negro y dorado), mientras que el muro, la plaza y la jardinera han desaparecido. La obra artística ha sido trasladada a diversos sitios colindantes. Actualmente muestra un alto grado de deterioro y suele pasar desapercibida, al estar ubicada en la parte superior de lo que era el vestíbulo de acceso vehicular.

Casas

Los arquitectos Enrique de la Mora Palomar y Carlos Obregón Santacilia fueron otros de los arquitectos que destacaron la relevancia de tomar en cuenta las condiciones físicas del puerto. Ambos construyen, a finales de los treinta, sus residencias de descanso en Acapulco. Adaptándose a la accidentada topografía del lugar y poniendo en práctica el racionalismo, lograron obras eficientes en cuanto a la funcionalidad, economía y valores plásticos.¹⁷ Utilizaron grandes volados para protegerse del sol y la lluvia, además de



Vista desde el mar del Centro Nocturno La Jacaranda, proyecto elaborado en Acapulco en 1957 por los arquitectos Juan Sordo Madaleno y Félix Candela. Fuente: Félix & Dorothy Candela Archive, Princeton University, tomada de: Juan Ignacio del Cueto Ruiz-Funes, “Las bóvedas por arista de Félix Candela, variaciones sobre un mismo tema”, *Bitácora*, núm. 23, México, noviembre de 2011, FA-UNAM.

tener terrazas abiertas para poder disfrutar de la vista sobre la mayor parte del paisaje que rodeaban sus casas. Dichas terrazas podían cerrarse parcialmente por medio de persianas de madera movibles, lo que permitía provocar corrientes de aire, tan agradables en esta región caliente, además de unir íntimamente varios elementos de la habitación (estancia, comedor, terraza, área de juegos, alberca, jardín, etc.) Ambos emplearon en forma abundante los materiales de la región y muy particularmente de la mampostería de piedra que tiene un color amarillo u ocre, pisos generalmente de laja, también de la región, o de cemento pulido coloreado verde, amarillo o rojo.¹⁸ A pesar de su valor estético y funcional, la casa de Obregón Santacilia fue demolida en 2014, mientras que la de Enrique de la Mora y Palomar ha sufrido alteraciones en su interior.

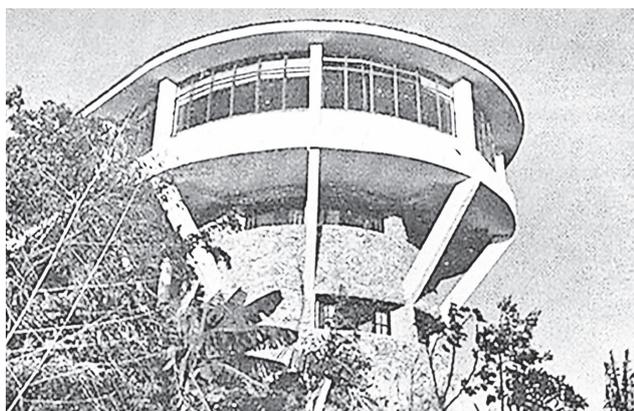
Escuelas

La obra pública realizada por el Estado en el puerto de Acapulco entre 1940 y 1960 también fue representativa del Movimiento Moderno, sobre todo en lo que se refiere a equipamiento educativo. Durante el periodo

¹⁶ Falsamente atribuida a Salvador Dalí.

¹⁷ Graciela de Garay A., “Las obras de Carlos Obregón Santacilia Arquitecto”, *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, núm. 6, abril de 1982, p. 82.

¹⁸ Enrique del Moral, “Arquitectura en Acapulco”, *Arquitectura México*, núm. 46, junio de 1954.



Fotografías y dibujo de la casa en Acapulco del arquitecto Enrique de la Mora y Palomar. Fuente: Enrique de la Mora, "Casa en Acapulco", *Arquitectura México*, núm. 13, julio de 1943.



Casa del arquitecto Carlos Obregón Santacilia en Acapulco. Fuente: Graciela de Garay, "Las obras de Carlos Obregón Santacilia, Arquitecto", *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, núm. 6, México, abril de 1982, INBA.

presidencial del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946), se instituyó el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE),¹⁹ en el cual participaron los arquitectos José Villagrán García, José Luis Cuevas Pietrasanta, Mario Pani, Alberto Leduc, Pedro Ramírez Vázquez y varios más, quienes diseñaron diversos modelos de vanguardia que se adaptaban las condiciones climáticas y geográficas de las diversas zonas del país. Durante ese periodo se construyeron varias escuelas en Acapulco a cargo de la Junta Federal de Mejoras Materiales. En el antiguo barrio de Manzanillo se construyó, en la década de los cincuenta, un jardín de niños, el cual se caracterizaba por su planta porticada con circulaciones verticales, un amplio jardín y el uso de celosías y persianas para ventilar e iluminar las aulas, además de un muro de piedra braza aparente

¹⁹ González de Cosío, Francisco, "Construcción de Escuelas. Labores desarrolladas por el CAPFCE 1953-1958", *Arquitectura México*, México, núm. 63, septiembre de 1958, p. 131

que enmarcaba la entrada y sostenía una larga losa. El edificio fue demolido en la década de los ochenta. También se construyeron cuatro escuelas primarias y una secundaria.

La escuela “Gral. José María Morelos” se construyó en 1949, en el terreno que para tal objeto donó el Ayuntamiento del Puerto, ubicado junto al mercado del Parazal, con capacidad para 750 estudiantes y dotada de todos los servicios sanitarios necesarios, incluyendo baños con regaderas para el alumnado. Tenía una gran pérgola que servía para la educación audiovisual y también para salón de actos y contaba con espacio para prácticas deportivas. La obra se demolió después de que un sismo ocurrido en 1961 la afectara gravemente.

La escuela “Ignacio Manuel Altamirano” se localizaba cerca del centro de la ciudad. Fue construida a principios de los cuarenta y alojaba a 750 alumnos, reducida en un espacio por los indispensables patios de recreo y terraza. Contaba con un teatro al aire libre que solía usarse como salón de actos y para enseñanza audiovisual. Fue demolida en 1998.

La escuela “Gral. Manuel Ávila Camacho” edificada frente a la playa Dominguillo, también en la década de los cuarenta con cupo para mil alumnos. Fue construida con la técnica fijada por la Secretaría de Educación, que establecía seis metros cuadrados por alumno. Cuenta con 20 aulas de tipo normal, de seis por nueve metros, con ventilación adecuada, corredores cubiertos, biblioteca, talleres, conserjería y teatro para todo el cupo de la escuela, en donde se impartía educación audiovisual y a la vez servía de salón de actos, además de un gran espacio para actividades deportivas.²⁰ Actualmente sigue funcionando, pero su diseño ha sido alterado, sobre todo la fachada con algunos muros de refuerzo, cancelas de herrería y una techumbre de lámina galvanizada para cubrir el patio central.

La escuela “Apolonio Castillo Díaz”, inaugurada a finales de los cincuenta en la colonia Hogar Moderno, contaba con seis aulas con muros de celosía a media

altura y una cubierta de cinco centímetros de espesor tipo paraguas. Actualmente solo conserva un aula con la cubierta original, que está a punto de ser demolida.

Solo la escuela “Lic. Adolfo López Mateos”, localizada en el barrio tradicional de Tambuco y construida a finales de los cincuenta, bajo el diseño del aula rural prefabricada elaborado por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, conserva gran parte de su diseño original,²¹ aunque algunos muros han sido reforzados. También la secundaria federal núm. 1 (antes 22), localizada a un costado del arroyo de los Amates o Garita, data de finales de los cincuenta y su diseño es atribuido a Teodoro González de León. El inmueble ha sufrido varias modificaciones, se ha reforzado la estructura y se han sustituido las celosías por ventanas de vidrio con cancel de aluminio.

Palacio Federal

Durante la administración del presidente Miguel Alemán (1946-1952) se construyó el nuevo Palacio de gobierno, que sería sede de varias dependencias federales en el puerto. La obra fue realizada por la Junta Federal de Mejoras Materiales,²² cuyo diseño original estaba influenciado por Le Corbusier. Se trata de un edificio con un acabado de concreto aparente que consta de cinco niveles, el primero con una planta libre de doble altura, soportado por columnas redondas, limitando las colindancias con muros bajos y cancelería de vidrio, protegida del sol con un volado perimetral. Las ventanas de la fachada principal (sur) estaban enmarcadas con una parrilla reticular sobresaliente que se extendía a lo largo del edificio para protegerlo del sol y la lluvia, generando una vista espectacular por los efectos de luz y sombra que generaba el sol en su trayectoria diaria. Las fachadas laterales destacaban por una gran persiana de celosía de cemento, enmarcada

20 Carlos E. Adame, *Obra y semblanza de un hombre: Acapulco y Melchor Perusquia, Entrevistas desde la columna de Trópico*, México, Editorial Trópico, 1986, pp. 34-35.

21 Gracias al apoyo de la “Fundación Niños en Alegría”, presidido por Alejandra Alemán (hija de del Miguel Alemán Valdez) quien en 2002 financió los trabajos de restauración y conservación de dicha escuela.

22 El arquitecto Ramón Fares del Río, presidente de la Academia Nacional de Arquitectura, capítulo Acapulco y fundador de la carrera de arquitectura en el Instituto Tecnológico Regional de Acapulco, atribuye el diseño a los arquitectos Gabriel y Gustavo Galván Duque.



Aduana o Palacio Federal de Acapulco, obra de los arquitectos Gustavo y Gabriel Galván Duque. Fuente: Tarjeta postal hotel Club de Pesca, Navarro, 1952.



Vista actual de la fachada principal del Palacio Federal de Acapulco. Fuente: Colección Manuel Ruz, 2018.

por la estructura del edificio generando el mismo efecto escenográfico que la fachada principal, además de que permitía el flujo del aire dominante proveniente del oeste, generando un clima comfortable al interior. Sin embargo, con el pretexto de modernizarlo, en la década de los setenta se empezó a pintar el edificio de diversos colores y a finales de los ochenta se reforzó su estructura para acatar la nueva normatividad establecida en zonas sísmicas. Recientemente la fachada fue remodelada, deformando totalmente el concepto original; se eliminó por completo la parrilla, sustituyéndola por grandes ventanas de vidrio, que obligan a utilizar sistemas de aire acondicionado para hacer comfortable el espacio interior. Además, se agregaron unos faldones corridos con la intención de enmarcar la cancelería.

Muebles y murales

Es importante enfatizar que gran parte de las residencias y hoteles construidos en Acapulco entre 1940 y 1960 fueron amueblados con creaciones de prestigiados diseñadores industriales extranjeros, que con sus obras hicieron escuela en México y contribuyeron a incrementar el valor histórico y cultural de las edificaciones donde se utilizaron. Tal fue el caso de Clara Porset (residencia de Mario Pani y hotel Pierre Marqués), Michael van Beuren (hotel Los Flamings), Harry Bertoia, (hotel del Monte) y

Max Borges Recio (Centro Nocturno Jacaranda), por citar algunos. Además de enfatizar también la participación de grandes muralistas mexicanos como Diego Rivera, quien realizó varias obras en las casas de Dolores Olmedo y Emma Hurtado; Francisco Eppens Helguera, en el hotel Boca Chica; y José Reyes Meza, en el Condominio Mamper. Al igual que las edificaciones, gran parte de los elementos mencionados anteriormente han desaparecido o están en riesgo de desaparecer, debido a la falta de mantenimiento.

Acapulco mítico

Las obras arquitectónicas desarrolladas en Acapulco entre 1940 y 1960 siguieron las pautas marcadas por las tendencias de la época. Sin embargo, existió una inclinación a fusionarlas para adaptarlas a las condiciones del lugar y utilizar los materiales de la región. Es así como encontramos un estilo particular de arquitectura, sobre todo en las obras residenciales, a las cuales la población local ha denominado “estilo casa Acapulco”. El funcionalismo de Mario Pani, el racionalismo de Carlos Lazo, el regionalismo de Enrique del Moral, la arquitectura orgánica de Frank Lloyd Wright, el *brise soleil*²³ de Le Corbusier, el realismo

23 Parasoles, en castellano. N. del E.

biológico de Richard Neutra y la arquitectura paisajista de Luis Barragán están presentes en las formas, texturas y colores de varias edificaciones del puerto, las cuales se fusionaron magistralmente con los fantásticos tonos de los inigualables atardeceres acapulqueños, acompañados de los aromas que despiden la vegetación tropical durante el sereno de la noche, mezclados con la brisa del mar, el ruido de sus olas al romper en la costa o chocar contra las rocas, que dejan ver su blanca espuma iluminadas por una luna plena.

En peligro de extinción

Noventa años después del surgimiento de Acapulco como destino turístico, son pocas las residencias y hoteles que aún se conservan, algunos de los cuales muestran un alto grado de deterioro y están a punto de desaparecer, ya sea por la falta de mantenimiento o a causa del progreso y la especulación urbana. Esta condición puede ocasionar una gran pérdida de la arquitectura representativa del Movimiento Moderno con que cuenta el puerto, lo que sería muy lamentable. Ante este escenario catastrófico es necesario poner en valor la arquitectura característica del siglo XX, debido a que no es apreciada con el mismo cuidado que la de siglos anteriores, tal y como lo establece el Documento de Madrid de 2011, que establece que el patrimonio edificado del siglo XX es un “patrimonio vivo, al cual es esencial entender, definir, interpretar y gestionar adecuadamente para las generaciones futuras”.²⁴

Reflexión final

En Acapulco se habla demasiado del turismo, de la playa, del paisaje, del fuerte de San Diego como sitio histórico, pero no se habla de su arquitectura, la cual es resultado de un proceso histórico contemporáneo, concebida durante el surgimiento del primer destino turístico de playa nacional en 1932. Debido a las características topográficas y ambientales del puerto, arquitectos e ingenieros tuvieron que sortear varios retos puestos por la naturaleza, logrando integrar sus obras al paisaje de una manera magistral, dotándolas de un valor arquitectónico, artístico y científico. Con el paso del tiempo se han generado nuevas centralidades urbanas, amenazando con destruir varias de las obras representativas del Movimiento Moderno desarrolladas entre 1940 y 1960, las cuales forman parte del contexto urbano de Acapulco, que posee un alto valor histórico y significativo para la población local. Ante esta grave situación surge la imperante necesidad de identificar las obras arquitectónicas relevantes del puerto, catalogarlas con el objetivo de lograr su declaración como patrimonio cultural, para que queden protegidas. Una vez protegidas, se podría incrementar la oferta turística al realizar recorridos guiados por la ciudad. Para esto, es trascendental elaborar una guía de arquitectura que cuente con la información detallada de las obras (autor, año y ubicación). Y para lograrlo es importante contar con el apoyo de la autoridad municipal, además de los gremios de profesionistas e instituciones académicas locales, vinculadas con la arquitectura y el patrimonio cultural de Acapulco.

²⁴ “Criterios de Conservación del Patrimonio Arquitectónico del Siglo XX”, disponible en: <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/ICOMOS.2011.madrid.criterios.conservacion.patrimonio.sigloXX.pdf> [consultado el 24 de abril de 2019].

Bibliografía

- Adame E., Carlos. *Obra y semblanza de un hombre: Acapulco y Melchor Perusquia. Entrevistas desde la columna de Trópico*. México: Editorial Trópico, 1986.
- Fares del Río, Ramón. *Acapulco, Arquitectura y Ciudad*. México: Academia Nacional de Arquitectura, 2011.
- Fernández, Justino. *Aportaciones a la monografía de Acapulco*. México: CONACULTA/INBA, 2003 (1932).
- Pérez García, Héctor. *Historia de hotelería y turismo en México*. México: UDG, 2015.
- Neutra, Richard. *Planificar para sobrevivir*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Sánchez G., Gerardo. “El contexto que rodeó a las propuestas de planificación del arquitecto Carlos Contreras”, en: Gerardo G. Sánchez, Rafael López Rangel y Enrique Ayala Alonso (coords.) *Planificación y Urbanismo visionarios de Carlos Contreras, escritos de 1925 a 1938. Raíces 2, Documentos para la historia de la arquitectura mexicana*. México: UNAM/UAM-A/UASLP, 2003.

Hemerografía

- Arteche, José Luis y Enrique Molinar. “Bungalows Club de Pesca”, *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954.
- De la Mora, Enrique. “Casa en Acapulco”, *Arquitectura México*, núm. 13, México, julio de 1943.
- Del Cueto Ruiz-Funes, Juan Ignacio. “Las bóvedas por arista de Félix Candela, variaciones sobre un mismo tema”, *Bitácora*, núm. 23, México, noviembre de 2011, UNAM.
- Del Moral, Enrique. “Arquitectura en Acapulco”, *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954.
- Echegaray Antúnez, Francisco. “La carretera México-Acapulco y los proyectos del Arquitecto Frances Jacques H. Lambert”, *Planificación*, núm. 2, México, octubre de 1927.
- Garay, Graciela de. “Las obras de Carlos Obregón Santacilia Arquitecto”, *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, núm. 6, México, abril de 1982, INBA.
- González de Cosío, Francisco. “Construcción de Escuelas. Labores desarrolladas por el CAPFCE 1953-1958”, *Arquitectura México*, núm. 63, México, septiembre de 1958.
- Lazo, Carlos. “Hotel la Marina en Acapulco”, *Arquitectura y Decoración*, núm. 15, México, julio de 1939.
- Pani, Mario y Enrique del Moral. “Aeropuerto de Acapulco”, *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954.
- _____. “Hotel Pozo del Rey”, *Arquitectura México*, núm. 46, México, junio de 1954.

Documentos

Tarjetas postales hotel Club de Pesca, Navarro, 1951 y 1952.

Sitios electrónicos

“Criterios de Conservación del Patrimonio Arquitectónico del siglo XX”, disponible en: <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/ICOMOS.2011.madrid.criterios.conservacion.patrimonio.siglo.XX.pdd>

A 17 años de su fundación, el capítulo mexicano de DOCOMOMO (Documentación y Conservación de los edificios, espacios y conjuntos del Movimiento Moderno) cuenta con 36 miembros adscritos a instituciones de educación superior, públicas o privadas, en varios estados de la República. *Tránsitos e intervalos de lo privado y lo público. Arquitectura y ciudad del Movimiento Moderno en México* reúne más de dos docenas de textos surgidos de las investigaciones de 21 miembros de DOCOMOMO México y dos coautores invitados.

El libro se divide en dos partes, en correspondencia a las temáticas de investigación asignadas anualmente a los miembros, quienes las desarrollaron en capítulos independientes de acuerdo con las circunstancias historiográficas de cada caso de estudio. La primera, titulada "La casa mexicana: continuidad y cambio", reúne nueve capítulos que abordan el tema habitacional a partir de la importancia de la casa como depositaria de las tradiciones, pero también como lugar de innovaciones y territorio de la conciliación. La segunda, llamada "El edificio público: discursos modernos desde el Estado", presenta 14 capítulos que analizan el papel del Estado en el desarrollo arquitectónico nacional durante mediados del siglo pasado.

Con esta nueva publicación, en la que se examinan los tránsitos e intervalos de la arquitectura privada y pública en la ciudad moderna, DOCOMOMO México quiere dejar su testimonio e interés por el análisis, la conservación y la difusión del patrimonio edificado en el pasado siglo que, en muchos casos, lamentablemente se perderá.



ISBN 978-607-8059-33-1